



Suscríbete

Iniciar Sesión



Noticias

Opinión

Economía

Deportes

Entretenimiento

Cultura

Cromos

Tecnología

Blogs

Colombia 2020

Especiales

OPINIÓN

En vivo | COVID-19

[Inicio](#) / [Opinión](#) / [Comprar vida normal con coca cola para mi prima columna 921934](#)

30 May 2020 - 12:00 AM

Por: Martín Jaramillo

#ECONOMÍAPARAMIPRIMA

Comprar vida normal con Coca-Cola, para mi prima

El término “jaque mate” viene de la frase “Shah Mat”, que en persa significa que *el rey está muerto*. Una curiosa paradoja mientras nuestra sociedad se debate sobre los próximos movimientos para ganarle la partida al virus de la corona.

En columnas anteriores he hecho diferentes propuestas: dejar de pensar en la salud y la economía **como una disyuntiva** para tener una mejor discusión, **financiar el desarrollo de la vacuna** con un mecanismo diferente para tener mejores incentivos y **regresar al trabajo** con protocolos para tener una mejor vida. Para ganar esta partida necesitamos las torres, los alfiles y los caballos, pero todavía no hemos hablado de la reina.

El tapabocas, la higiene y el distanciamiento social nos ayudan a combatir el virus a nivel micro, pero para ganarle al virus a nivel macro la ficha de la cuarentena ya no nos es útil, el hambre ha mostrado ser más poderosa. El paso que sigue es hacer pruebas masivas, llevar el rastro de contactos y aislar a todos los positivos y sus contactos cercanos (en inglés: *test, trace, isolate*).

Si tenemos a menos del 1% de la población infectada, ¿por qué encerramos al 90% de las personas?

La respuesta es que nos encerramos todos porque no sabemos quién tiene la enfermedad pero es asintomático. Para adaptarnos a este nuevo mundo, Paul Romer, premio Nobel de Economía del 2018, propone hacerle pruebas periódicas a toda la población para que quienes estén sanos puedan seguir su vida normal con protocolos. El Centro Safra de Harvard habla de hacerle pruebas al 2-6% de la población diariamente: eso en Colombia sería entre 1 y 3 millones de pruebas diarias, pero por ahora vamos en 10.000.

Cuando empezó esto y estábamos en modo pánico, tenía sentido hacerles la prueba a quienes tienen síntomas para perseguirle el rastro al virus buscando la cadena de contagio a ver si le ganábamos la carrera. No pudimos. Es hora de cambiar la estrategia: las pruebas no deben ir a quienes tienen síntomas (pues el protocolo de aislarse será el mismo), sino a quienes más contacto tienen con otros.

Esto implica que los médicos y policías tienen pruebas semanales como mínimo, así aseguramos que cualquier caso lo podemos aislar y romper rápido las grandes cadenas de contagio. Después vendrán los profesores de colegio y los que atienden en supermercados. La reina en nuestra partida de ajedrez son las pruebas para controlar la propagación (*el Ro*).

—Espera —me dice mi prima—. ¿Y eso sí funciona? ¿No es peligroso y arriesgado?

—En estos momentos, donde la cuarentena nos está enviando derecho a la ruina económica, lo más arriesgado es no hacer nada.

—¿Esto no se ha ensayado antes?

—La realidad, Isabel, es que sí, implícitamente. ¿Cómo crees, por ejemplo, que hace la Casa Blanca para funcionar con algo de normalidad, viajando, trabajando y reuniéndose?

—¿Porque Trump es inmune?

—No. Es porque hacen pruebas masivas, universales o aleatorias, y aíslan a todos los positivos.

—Pero igual se puede contagiar alguien, ¿no? —pregunta Isabel.

—Así es, pero rompemos los grandes brotes.

—Pero, primo, ¿esas pruebas no son muy costosas? ¿Y la logística?

—Esto es muy costoso y muy difícil, pero es más costoso parar la economía.

Los cálculos de Paul Romer para el gasto en pruebas de Estados Unidos y Chile, a pesar de ser una millonada, parecen poco si se ponen en perspectiva. Romer habla de gastar el doble de lo que el país se gasta en cosas como la Coca-Cola. Si usamos sus cálculos con datos de Raddar para Colombia, el monto al que tenemos que llegar es a los \$17 billones al año en pruebas.

Con el doble de lo que gastamos en gaseosas, podemos comprar una reina para jugar esta partida de ajedrez y tener una vida medio normal: *comprar vida con Coca-Cola*, decía mi prima.

En Wuhan (China), por ejemplo, hoy **hay capacidad para hacer 11 millones de pruebas en 10 días**. Si Bogotá tuviera esa capacidad, podríamos hacerle prueba a todos, aislar a los positivos y reabrir la economía sin mayor riesgo. Las pruebas pueden tener errores, pero recuerden que la idea **no es tener cero infectados**, sino controlar el contagio aislando a la mayoría de positivos. La alternativa es una utopía.

Para lograrlo, necesitamos que más empresas privadas puedan comprarlas, producirlas y procesarlas, que más empresas puedan hacerles pruebas a sus empleados y ofrecérselas a sus clientes, que las aerolíneas puedan operar si encuentran la forma de hacerles pruebas a sus pasajeros y que quien tenga como costear su propia prueba pueda ir a comprarla a la farmacia más cercana.

Solo por perspectiva, en el Plan Nacional de Desarrollo se destinaron \$10 billones **para los indígenas**. Si llegamos a \$10 billones para una minoría de la población, seguro llegamos a los \$17 billones para atenderla a toda. Otra propuesta es que, dado que el Estado colombiano es dueño del 88% de **Ecopetrol**, podemos financiar todo este programa vendiendo apenas el 20%.

Ni mi prima ni yo sabíamos que los colombianos tomaban tanta gaseosa. Entre gasto en Coca-Cola y **Ecopetrol** nos podemos comprar una vida normal. Es más costoso estar encerrado y con sed de salir.

[@tinojaramillo](#)Martin.jaramillo@email.shc.edu

Queremos seguir nutriendo los debates con opiniones útiles, críticas y profundas

Suscríbete

VER TODOS LOS COLUMNISTAS

7 Comentarios



Buscar columnista

Seleccione columnista



Últimas Columnas de Martín Jaramillo

La economía poscuarentena, para mi prima
16 May 2020

La economía de la vacuna, para mi prima
2 May 2020

Qué carajos le pasa a la economía, para mi prima
18 Abr 2020

Economía y pandemias, para mi prima
4 Abr 2020

Administración de pensiones e indignados, para mi prima
7 Mar 2020